

ANGUSTIA

Pelargonia

Llevo largo rato atisbando tras los visillos desde el séptimo piso, esperando su llegada. Atenta a verlo aparecer habiendo sorteado todas las barreras que le impidan venir. Llegará, estoy segura, porque me lo prometió. Y al llegar me sonreirá y yo le sonreiré a mi vez.

Hace más de media hora me pareció verlo cruzar la calle entremedio del intenso tráfico, con su andar bamboleante, con su pelo canoso agitado por la brisa de este día precioso que ya no lo es, porque no era él.

La angustia me atenaza la garganta...necesito agua. Pero no puedo moverme de aquí porque cuando aparezca debo correr a avisar al conserje que lo estoy esperando. De lo contrario, como es tan torpe, no lo dejará pasar.

Estoy tan cansada de esperar. Ya está oscureciendo y debo rendirme a la evidencia de que no vendrá, que nunca tuvo la intención de traerme ese paté que me encanta, el que prepara su hermana con receta antigua.